

**Antonio Laguna Platero, Francesc-Andreu Martínez Gallego
y José Emilio Pérez Martínez**

Historia de los medios de comunicación en España

PRENSA, RADIO, TELEVISIÓN E INTERNET



ÍNDICE

**CAPÍTULO 1. DE PAPELES PERIÓDICOS A DIARIOS URBANOS:
EL NACIMIENTO DE LA PRENSA ESPAÑOLA 7**

CAPÍTULO 2. FRENTE AL ANTIGUO RÉGIMEN (1808-1833) 17

**CAPÍTULO 3. PRENSA Y REVOLUCIÓN BURGUESA (1834-1843):
CONSOLIDACIÓN Y CRECIMIENTO 28**

**CAPÍTULO 4. MODERADOS Y PROGRESISTAS (1844-1868):
LA LUCHA POLÍTICA EN LA PRENSA 43**

**CAPÍTULO 5. EL SEXENIO REVOLUCIONARIO (1868-1874):
UNA DEMOCRACIA DE PERIÓDICOS 58**

CAPÍTULO 6. ENTRE LA REACCIÓN Y LA LIBERALIZACIÓN (1875-1900) 72

**CAPÍTULO 7. LA PRENSA POPULAR Y DE MASAS (1900-1923):
ENTRE LA POLÍTICA Y EL NEGOCIO 87**

CAPÍTULO 8. LA EDAD DE ORO DE LA PRENSA ESPAÑOLA (1923-1939) 104

**CAPÍTULO 9. BAJO EL DICTADO (1939-1975): UNA PEQUEÑA Y CERRADA
PRENSA 123**

**CAPÍTULO 10. INFORMAR Y FORMAR PARA LA DEMOCRACIA (1975-2000):
EL GRAN PROTAGONISMO DE LOS DIARIOS 145**

**CAPÍTULO 11. Y EN ESO LLEGÓ INTERNET (2000-2022): EL FIN DEL NEGOCIO,
¿EL FIN DE LA PRENSA? 171**

CAPÍTULO 12. EL CINE: EL NUEVO UNIVERSO 182

CAPÍTULO 13. LA RADIO: EL GRAN MEDIO DE MASAS 189

CAPÍTULO 14. LA TELEVISIÓN: LA NUEVA ALTERNATIVA 214

CAPÍTULO 15. INTERNET: EL MEDIO QUE 'DESMEDIÓ' 239

CAPÍTULO 16. LA INFORMACIÓN EN LA ERA INTERNET 249

BIBLIOGRAFÍA 263

CAPÍTULO 1

DE PAPELES PERIÓDICOS A DIARIOS URBANOS: EL NACIMIENTO DE LA PRENSA ESPAÑOLA

¿CÓMO EXPLICAR EL NACIMIENTO DE LA PRENSA?

La necesidad creó el medio. En este caso fue la necesidad de una información regular o periódica, efectuada en soportes físicos —papel— que garantizasen su inmutabilidad, la que explica el origen de los primeros periódicos. No hay duda acerca de quienes experimentaron esa necesidad: en primera instancia, todos aquellos cuyo crecimiento económico estaba vinculado a la existencia y evolución del mercado, y, en segunda, a unos cuantos vinculados con la estructura política dominante —la Corte—, que vislumbran la importancia de controlar la información y la opinión para alcanzar sus objetivos.

Se explica así por qué fueron grandes urbes (en el caso español, Madrid, Cádiz, Barcelona, La Habana...) los escenarios donde irrumpieron las primeras publicaciones impresas, esto es, los lugares donde confluyan mercado y administración del poder. También, lugares donde se daban cita amplios sectores de la población que iban desde los más marginales hasta las élites aristocráticas, pasando por las capas medias o burguesas. Entre estos últimos sectores se gestaría la demanda de prensa, los primeros suscriptores con capacidad de leer y compartir sus contenidos.

La aparición de esta demanda de información, unida a la necesidad de libertad de circulación de ideas, se puede situar en la Europa del siglo XVII, siglo y medio después de que Johannes Gutenberg demostrase al mundo conocido cómo imprimir de forma mecánica la Biblia, el libro más demandado en esos momentos, pero también, en el mismo periodo en que se inician

los procesos revolucionarios liberales: Países Bajos a comienzos del siglo e Inglaterra a mediados de este.

En resumen, la respuesta a la pregunta de cuándo nace la prensa no reside tanto en la aparición de los primeros papeles periódicos, sino en la irrupción de la demanda social que motivó su aparición. Y esta demanda tiene nombre y apellidos: burgueses y comerciantes, librepensadores y grupos intelectuales que aparan los dogmas y predicen la tolerancia y la libertad de ideas. Tiene lugar y origen reconocido: las grandes ciudades. Y, por supuesto, cuenta con unos contextos históricos definidos: las revoluciones liberales burguesas. De tal suerte que no será hasta que se plante la revolución en nuestro país, a partir de 1808, cuando la prensa periódica adquiera su carta de residencia y se instale de manera definitiva en estrecha relación con la consolidación del régimen liberal a partir de 1834.

LOS PRIMEROS PERIÓDICOS EN ESPAÑA

La cronología de publicaciones periódicas en España nos informa de diversos títulos que fueron apareciendo entre los siglos XVII y XVIII. Unos antecedentes que no modifican la afirmación que hemos señalado sobre la consolidación del medio prensa a partir de 1808, en la misma medida que lo haga la burguesía como clase social hegemónica.

Estos primeros periódicos de nuestra historia tienen toda una serie de elementos en común que se mantendrán incólumes hasta prácticamente mediados del siglo XIX. Para empezar, cada ejemplar impreso periódico comparte el mismo título, a diferencia de lo que ocurre con romances, aleluyas, folletos,aucas y otros ejemplos a los que Julio Caro Baroja llamó la literatura de cordel. A continuación, estos impresos periódicos comparten la autorización real para poder editarse, puesto que el privilegio de imprimir era exclusivo del rey que lo concedía al impresor si lo consideraba oportuno. Su proceso de elaboración es muy similar en todos ellos. La realización se lleva a cabo en dos fases: la de redacción, que efectúan los colaboradores llamados diaristas, y la mecánica, que se lleva a cabo en la imprenta, que gestiona también la distribución y venta. La impresión del periódico es lo más parecido al trabajo en un horno: cuando por la tarde llega la materia prima, el texto, el ayudante del artesano impresor convierte cada letra en un tipo de plomo que alinea en una caja sobre la que, una vez entintada, se deposita la hoja de papel. El prensado de la hoja con los tipos produce el milagro de

la letra impresa. Tras una noche de trabajo, el periódico sale con la fecha del nuevo día. Este delicado y lento proceso de producción condiciona el formato del periódico, que se reduce a un pliego que, doblado, da lugar a un ejemplar de cuatro páginas de un tamaño de un cuarto de folio. El texto se desarrolla en cada plana a una sola columna y no registra una diferenciación nítida, a pesar de que unos se llamen gacetas y otros literarios, pues lo literario, lo jurídico y, por supuesto, lo informativo, se entrecruzan en sus páginas. Finalmente, todos ellos miran de reojo el mercado francés e inglés para imitar sus cabeceras más destacadas. El concepto de copia y pega, tan de moda en estos tiempos, ya campaba entre nuestros impresores de hace tres siglos.

En la historia de nuestros primeros periódicos, antes de la eclosión de 1808, podemos establecer tres tipos diferenciados en función de la etapa en la que nacen y de los fines que los animan. En primer lugar, nos encontramos la *Gaceta de Madrid* (1661-1936), el pionero de los periódicos en nuestro país que, antes de ser periódico oficial del Gobierno fue un medio de informaciones variadas, tanto para satisfacer curiosidades como intrigas palaciegas. En segundo lugar, a lo largo del siglo XVIII, Madrid verá aparecer una serie de cabeceras de largo nombre que retratan las costumbres, los vicios y las aspiraciones literarias del momento. Finalmente, en el último decenio del citado siglo XVIII florece una nueva serie de diarios que, como rasgo común, asumen el nombre de la ciudad donde se difunden. Empezando por el *Diario de Madrid* y siguiendo por el de Valencia, Barcelona, Sevilla..., son el indicador más contundente del grado de madurez que ya tiene la prensa como medio de comunicación social. Una madurez que se confirmará cuando al convocarse las Cortes de Cádiz, uno de los primeros decretos que se aprobarán el 10 de noviembre de 1810 sea el de la libertad de imprenta.

LA GACETA DE MADRID

Este tipo de publicaciones fue un fenómeno generalizado en media Europa tras la consolidación de la imprenta como nuevo medio mecánico de reproducir documentos. Si en la primera mitad del siglo XVII habían sido las cartas, relaciones, avisos y otros papeles que narraban acontecimientos y sucesos de corte fantástico en muchos casos, en la segunda mitad ya se ofertaban la *Gazette de France*, creada en mayo de 1631 por Téophraste Renaudot, y la *Gazeta de Amsterdam*, editada a partir de 1675 por el impresor sefardí David